

Vidas en papel

ESCRITURAS BIOGRÁFICAS
EN LA EDAD MODERNA

VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA
RAÚL DÍAZ ROSALES
(eds.)



ETIÓPICAS

VIDAS EN PAPEL

Escrituras biográficas en la Edad Moderna

VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA
RAÚL DÍAZ ROSALES
(eds.)

Vidas en papel. Escrituras biográficas en la Edad Moderna
Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales (eds.)

Edita:

Etiópicas. Revista de letras renacentistas
Departamento de Filología (Universidad de Huelva)

© 2018 Los autores (cada uno de su trabajo)
© De esta edición: *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*

Colabora:



Diseño y maquetación: CdV₃₂
Impreso en España - Printed in Spain
Impresión: Bonanza Sistemas Digitales S. L.

ISBN: 978-84-17288-22-8
ISSN: 1698-689X
Depósito legal: H 233-2018

<http://www.uhu.es/revista.etiopicas/>
Universidad de Huelva. Servicio de Publicaciones
Reservados todos los derechos

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	9
VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA	

[VIDAS LITERARIAS]

<i>Vida y/u obra del poeta petrarquista</i>	13
ROLAND BÉHAR	
<i>Una obra perdida de Luis Hurtado de Toledo y su posible relación con El gallardo español de Cervantes</i>	29
ABRAHAM MADROÑAL	
<i>Dos vidas de Dulcinea (entre Cervantes y Avellaneda)</i>	47
MARÍA ZAMBRANA PÉREZ	

[VIDAS DE AVENTURA]

<i>El libro del pícaro: vida, escritura y conciencia genérica</i>	57
VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA	
<i>Vida e historia en el Marcos de Obregón</i>	83
NATALIA PALOMINO TIZADO	
<i>Un nuevo enfoque sobre la Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes</i>	91
PATRICIA LÓPEZ DIEZ Y CARLOS PÉREZ HERNANDO	
<i>El retrato de Diego Duque de Estrada a través de sus Comentarios</i>	105
ELISABET M. RASCÓN GARCÍA	

<i>El discurso desafiante sobre raza y naturaleza en los Comentarios Reales</i>	113
SOPHIE CADOUX	

[VIDAS FEMENINAS]

<i>Diseños biográficos de la autoría femenina en el paradigma religioso</i>	137
NIEVES BARANDA LETURIO	

<i>Mujeres virtuosas: el modelo de las biografías femeninas en las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1664-1911)</i>	167
ZHILING DUAN	

<i>Escrituras biográficas de mujeres en la literatura inglesa del siglo XVII</i>	175
REMEDIOS MARÍA PARTAL TORRES	

[VIDAS EN BIOGRAFÍA]

<i>La Vida de Quevedo por Pablo de Tarsia: un discurso apologético</i>	191
M. ^a ROCÍO LEPE GARCÍA	

<i>Vidas de autores italianos en traducciones impresas del Siglo de Oro: Dante, Petrarca y Ariosto</i>	205
SERGIO FERNÁNDEZ LÓPEZ	

[VIDAS EN COLECCIÓN]

<i>Gabriel Lobo Laso de la Vega y la construcción del canon literario en el Siglo de Oro</i>	249
MARÍA HEREDIA MANTIS	

<i>Los retratos de los creadores literarios españoles del Siglo de Oro</i>	281
BONAVENTURA BASSEGODA	

RESÚMENES Y PALABRAS CLAVE / ABSTRACTS AND KEYWORDS	321
---	-----

EL RETRATO DE DIEGO DUQUE DE ESTRADA A TRAVÉS DE SUS COMENTARIOS¹

ELISABET M. RASCÓN GARCÍA
Universidad de Huelva

Si bien los principales teóricos de la biografía se han preocupado por trazar los límites del género y desvincularlo de sus relaciones con otras modalidades textuales como la del retrato, lo cierto es que la diferencia entre estos dos términos es tan sutil que resulta casi imposible hablar de uno sin traer a colación el otro.² Así se manifiesta en las sencillas palabras de Estébanez Calderón, que, en el contexto de la autobiografía define el retrato, o mejor el autorretrato, como “una descripción de la prosopografía y de la etopeya de un autor enmarcadas en un texto [...], en el que cobra especial importancia la indagación retrospectiva de la imagen del yo y el descubrimiento de la propia identidad, según se ha ido conformando y desarrollando en el transcurso de la vida”.³ Advirtiendo pues, con estas sencillas palabras, la gran correspondencia entre estos dos ámbitos, el propósito de las siguientes líneas es el de estudiar el vínculo que existe entre la escritura del *yo* y la auto-representación, en el caso de los *Comentarios del desengañado de sí mismo* del soldado toledano Diego Duque de Estrada. La intención que persigo no es la de realizar una mera taxonomía que refleje la huella del paso del

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Programa Estatal de Promoción del Talento y su Empleabilidad en I+D+i del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (FFI2015-63501-P).

² Sobre la problemática suscitada en torno a este tema, véanse Michel Beaujour, *Miroir d'encre: rhétorique de l'autoportrait*, París, Seuil, 1980; Jean Molino, «Stratégie de l'autobiographie au Siècle d'Or», en *L'autobiographie dans le monde hispanique. Actes du Colloque International de la Baume-lès-Aix (11-12-13 Mai 1979)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1980, pp. 115-173; Georges Gusdorf, «Condiciones y límites de la autobiografía», *Anthropos: Boletín de información y documentación (Ejemplar dedicado a: La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental)*, 29 (1991), pp. 9-18; Rainer H. Goetz, *Spanish Golden Age Autobiography in its context*, Nueva York, Peter Lang, 1994.

³ Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 1999, p. 71.

tiempo en la estampa de este personaje; tampoco es la de realizar un minucioso análisis psicológico de su persona, asunto que escapa a las *vidas* escritas del siglo de Oro.⁴ Lo que realmente pretendo es, más bien, re-trazar la imagen que este autor dejó de sí mismo,⁵ yuxtaponiendo diversas instantáneas de su relato, con la idea de mostrar cómo tras la estrategia que dibuja para convertirse en héroe *a lo divino*, sale a relucir la figura de un pícaro cortado a la medida de Guzmán. Ahora bien, antes de llegar a este punto convendría formular, aunque solo sea de paso, unas notas mínimas sobre la obra.

Los *Comentarios* son un relato extenso en el que Diego Duque de Estrada recoge prácticamente la totalidad de su vida, desde sus orígenes y nacimiento en 1589 a 1646, tres años antes de su muerte. Durante ese largo periodo de tiempo, este va desgranando un *continuum* de sucesos maravillosos marcados por la desdicha. Estos lo llevan, muy pronto, a huir de su Toledo natal –tras ser víctima de un engaño de celos y asesinar a su amada y a su mejor amigo–, poniendo rumbo a Italia, lugar desde el que viajará a diferentes rincones de Europa. Por el camino, desempeñará ocupaciones tan variopintas como las de guerrillero, esclavo, peregrino, literato, maestro, verdulero o castellano; conocerá a príncipes, nobles y afamados valentones de la primera parte del XVII; protagonizará episodios como el de la Conjura de Venecia, o será testigo directo de otros como el de la erupción del Vesubio. Todo ello tendrá como telón de fondo la atenta mirada de Dios, quien vigilará de cerca sus pasos elevándolo hacia el final de la biografía al mejor de los estados, con su conversión en fraile de la orden de San Juan de Dios de Cerdeña.

Ante una trayectoria tan singular como esta, la escasa crítica de la obra ha reaccionado con la duda, centrando sus esfuerzos en certificar la correspondencia entre lo narrado y la realidad.⁶ El resultado de estas pesquisas, aunque valioso para la histo-

⁴ De acuerdo con Margarita Levisi: “ninguna de estas autobiografías [de soldados] presenta una explícita revelación de los procesos interiores de su autor, y no concede particular atención a lo que podría considerarse la historia de la propia personalidad. Sin embargo, al concluir la lectura de la *vida* de cada uno de estos soldados, percibimos que estos individuos [...] han logrado transmitir al lector una visión de sí mismos y han logrado exponer la historia de su individualidad de modo indirecto” (Margarita Levisi, *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1984, p. 19).

⁵ Tomo prestada la noción de *re-trazar* de Georges Gusdorf, art. cit., p. 14.

⁶ El primero en mostrar sus reservas ante las rocambolescas andanzas de don Diego fue Pascual de Gayangos quien, sin embargo, acabó creyendo que la biografía era a todas luces verdadera. No ha ocurrido lo mismo con otros estudiosos que, tirando de archivo, han conseguido desmontar parte del relato de este particular personaje. Sobre esta cuestión, véanse Diego Duque de Estrada y Pascual de Gayangos (ed.), «Comentarios...», *Memorial Histórico Español*, tomo XII, Madrid, Imprenta Nacional, 1860, p. VI; Francisco de Borja, San Román y Fernández, «La parroquia de San Andrés. Notas históricas», *Toletum: boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 15 (1984), pp. 207-219; Benedetto Croce, «Realidad y fantasía en las memorias de Diego Duque de Estrada», *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, 17 (1934), pp. 353-373; Henry Ettinghausen, «Vida y autobiografía: los *Comentarios* de Diego Duque de Estrada a la luz de nuevos documentos», *BRAE*, 59 (1979), pp. 189-199; Abraham Madroñal Durán, «Un amigo del capitán Alatraste: noticia del auténtico don Diego Duque de Estrada», en Constance Carta, Sarah Finci y Dora Mancheva (eds.), *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Magis déficit manus et calamus quamqvis historia: homenaje a Carlos Alvarl. Vol. II: Siglos de Oro*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2016, pp. 1521-1540.

ria, resulta en su conjunto incompleto para el plano literario, pues obvia un principio consustancial a los escritos de soldados, como es el uso de la ficción.⁷ Y es que, en los *Comentarios* es esta la piedra angular sobre la que se construye el retrato escrito de don Diego. Tanto es así que el aventurero abre la autobiografía recreando sus míticos orígenes: “De los emperadores romanos, de quien después descendieron los Águilas, llamados así por la insignia del águila, que por los antecesores de los Duques de Estrada traían en sus pendones o estandartes” (p. 79).⁸ Estos le permiten justificarse en calidad de objeto de estudio, ya que se presenta como el último descendiente de una familia de ilustre linaje emparentada con un sobrino del emperador Marco Aurelio; pero, también, son una declaración de intenciones en la que se comienza a vislumbrar el fin de la escritura, es decir, el deseo de hacer cosas heroicas.

Este objetivo, apenas apuntado en la antesala de los *Comentarios*, se acentúa en la infancia del protagonista. En ella “radican ya [...] los presagios de un futuro portentoso y marcado por el multifacético ingenio del joven Diego, ingenio que se va a desplegar en diferentes campos”.⁹ De este modo, desde edad bien temprana, el pequeño recibe la educación propia del más noble caballero: canta, toca un instrumento, baila, monta a caballo y conoce los fundamentos de la gramática. Sus progresos son increíbles para un niño de su edad y le valen reconocimientos académicos como el ser nombrado prefecto de las aulas, bedel de gimnasio y decurión de decuriones generales. Pero, al margen de estos ejercicios, es en la niñez cuando don Diego comienza a despuntar en las armas y las letras. En relación a esto, su tío el obispo señala lo siguiente: “Si este muchacho dijere alguna vez que no quiere estudiar, luego al punto le quiten de estudio, porque por las letras será un san Agustín o un Lutero, y por las armas lo que baste” (p. 91).

Del cumplimiento de este agüero se dan noticias más que suficientes en el resto del escrito. Por lo que respecta al terreno literario, el éxito del toledano es indiscutible. Sirva como botón de muestra la gran cantidad de versos, comedias y libros que confiesa haber escrito,¹⁰ su participación junto a los más floridos ingenios en tertulias literarias de renombre; o su capacidad para hablar en otro idioma sin conocerlo. Esta situación se re-

⁷ Este elemento es imprescindible en la exposición de Alessandro Cassol, quien no duda en considerar autobiografía “qualsiasi testo in cui le tre persone dell'autore, del narratore e del personaggio principale coincidano in una, la quale si materializza gramaticalmente attraverso l'uso della prima persona e, da un certo punto di osservazione, ripercorre la propria esistenza reale elaborando sulla pagina scritta una traiettoria che non esclude l'impiego di elementi di finzione” (Alessandro Cassol, *Vita e scrittura. Autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*, Milán, LED-Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto, 2000, p. 57).

⁸ Las citas reproducidas están sacadas de Diego Duque de Estrada, *Comentarios del desengañado de sí mismo*, ed. Henry Ettinghausen, Madrid, Castalia, 1982. Al final de cada cita y entre paréntesis se indica la página o páginas donde se localiza la misma.

⁹ Alessandro Cassol, «La memoria de la escritura: Parodia de los géneros literarios en los *Comentarios* de Diego Duque de Estrada», en Andrea Lippolis (ed.), *Letteratura della memoria, Associazione degli Ispanisti Italiani, Atti del XXI Convegno (AISPI)*, Messina, Via San Giovanni Bosco, 2004, I, p. 43.

¹⁰ Inmensa producción de la que, lamentablemente, solo se han conservado las *Octavas rimas*. Véase Diego Duque de Estrada y Henry Ettinghausen (ed.), *Octavas rimas a la insigne victoria conseguida por El Marqués de Santa Cruz*, Exeter, University of Exeter, 1980.

produce de manera análoga en el campo de batalla, donde sus logros no son menos admirables. Allí, se presenta conforme a las características de los grandes guerreros. No solo tiene el don de la oportunidad, es ágil y en extremo habilidoso con la espada sino que, a su vez, es una gran estratega, además de una figura clave en el desarrollo del combate.

Todos estos atributos, reflejo del paradigma áureo de las armas y las letras, se cifran, por primera vez, en el extenso retrato que don Diego hace de sí mismo, ya avanzada la narración, con motivo de su nombramiento como castellano de una fortaleza en Bohemia. Para celebrar el “momento más alto de poder y gloria del protagonista”,¹¹ este reproduce sobre el papel, en un magnífico ejemplo de *ut pictura poesis*, el cuadro que envía a su hija del instante. Sin embargo, en la reseña que hace de él, no hay ningún detalle de su aspecto físico, solo esta rica descripción de su uniforme:

Hice para esta ocasión un vestido de raso carmesí forrado en rica tela de oro fino, riza y con ocho guarniciones de oro y botones de oro en medio, y todo el calzón largueado de pasamanos sobre pestaña de raso picado, y entre estas guarniciones, que descubría, tafetán blanco y tela de oro. El jubón era de lo mismo, a la tudesa, abiertas las mangas, guarnecidas de muchas trencillas y puntas de oro, con los mismos aforros de tafetán y tela de oro; y por ser todo partido en fajas, descubría a partes la almilla de tela de oro y una riquísima camisa abotonada de oro, y tres órdenes de puntas de Flandes y bandas, de valor de cincuenta escudos, que de estas tenía seis. Llevaba un colete de ante fino, tal que pocos había sus iguales en Alemania, cuyo valor era de cien escudos, y este guarnecido de oro sobre pestaña de raso, con fajas muy anchas y en el pecho muchos alamares de oro y botones gruesos con perlas y rubíes sobre la misma pestaña. El ferreruelo era del mismo raso carmesí, forrado en la misma rica tela de oro, con veintiséis guarniciones sobre la misma pestaña que casi se cubría todo; el sombrero, con muchas plumas rojo y guarnecido su aforro como el vestido; dos joyas de diamantes, una en él y otra en el pecho en una gruesa cadena, y el tahalí de ante recamado, y con él una espada y daga de mucha invención y labor; botas blancas, espuelas doradas, guantes de ante guarnecidos de oro (pp. 435-346).

A esta instantánea tan preciosista le sigue inmediatamente el culmen de la obra, esto es, la conversión de don Diego. El momento en sí se presenta como una reescritura de la metamorfosis espiritual de san Pablo. De este modo, tras subir a lomos de un brioso caballo blanco “igual –dice– a mi desvanecimiento” (p. 436) y caerle un guante, el biógrafo sufre una revelación que le lleva a romper con faceta de cortesano para empezar la última etapa de su vida ingresando en la orden de San Juan de Dios de Cerdeña. En este segundo retrato, el nuevo hermano fray Justo pone punto y final a su narración, dibujándose de la siguiente guisa:

¹¹ Encarnación Juárez Almendros, «El papel de las ropas en las autobiografías de soldados del Siglo de Oro», en María Luisa Lobato López, Francisco Domínguez Matito (eds.), *Memorias de la palabra: Actas del VI Congreso de la AISO*, 2, Madrid, Iberoamericana, 2004, p. 1115.

Esta es la justicia que manda hacer el Rey de la Gloria, Nuestro Señor, y el tiempo en su nombre, a este hombre engañado por los graves delitos de la soberbia de su sangre, de la jactancia de su gala, arreos y compostura de vanagloria, de su limpieza y policía de su cuerpo y curiosidad de ropa blanca, olores y superfluidades exquisitas, galas, invenciones, pinturas, esculturas, recamos, plumajes, bandas adornos de sus camarines, ejercicios de músicas, bailes y festines.

Por el primero, de su insufrible soberbia quedó abatido, despreciado, burlado, y no creído las cosas que de él se contaron y reducido a oír de boca de hombres muy bajos decir que son mejores que no él, y que no es quien dice, y de seglares ser injuriado, amenazado, llamado capacho, esportillero y vaciábacines.

Por el segundo, de sus vanas y superfluas galas y devaneos, que sea vestido de un saco burdo, mortaja de su cadáver, mientras viva, en vez de las telas delgadas, vestidos y recamos impertinentes y femeniles que traía.

Por el tercero, que sea su melindroso y limpio cuerpo cubierto de asquerosas postemas, calenturas malignas, cámaras y vómitos mortales, y que añadiese a estos una prolija ciática, hinchazón del bazo, inflamación del hígado, catarro, dolor de riñones, torpeza de lengua, turbación de vista y tullimiento de miembros, podagra en los pies y chiagra en las manos, esté catorce meses padeciendo insufribles dolores, crueles vigilijs, tormento de no moverse, perdido el apetito de comer y gustar de ver, con infinitos disgustos, pleitos y desasosiegos; y porque en todo represente a Job, le vengan nuevas de la muerte de tres hermanos y sentencia de muerte al sobrino que más quiso; y que, pues no tiene ganados, mueran dos caballos que tiene; y, sobre todo, que el hijo más querido que tiene en la religión tenga asco aun de tocar sus cosas: que esta es su mayor mortificación y desengaño de la fragilidad mundana y lo que se debe esperar de las correspondencias temporales, y que solo Dios es el permanente. Quien tal hace, que tal pague; y se le ordena que, pues él mismo se ha dado la sentencia, él mismo se la notifique y la lea una vez cada día, sirviéndole de espejo y ejemplo en lo venidero (pp. 507-508).

Mediante esta representación, el aventurero pretende clausurar su vida confirmando su ruptura con el perfecto cortesano que fue y certificarse, de acuerdo con el título de la obra, en el mejor de los *estados*, consagrándose como un santo en vida hecho a imagen y semejanza de Job. Sin embargo, tanto lo terrible de la estampa como el fuerte tono de desengaño que tiñe toda la estampa consiguen un efecto contrario, que lo aleja de la dimensión divina, acercándolo a la del pícaro escarmentado.

En efecto, si se hurga en la representación de Diego desde la óptica de la picaresca, podrán encontrarse numerosas similitudes entre este personaje y el tipo que se dibuja en los *Comentarios*. Quizá la más evidente sea el uso del *yo* para justificar una existencia llena de desengaño que está presidida por “la negra honrilla” (p. 231). En este sentido, el proyecto de Diego coincide con la fórmula iniciada por Lázaro. No obstante,

pese al buen número de paralelismos que guarda con él, no es el de Tormes el modelo iconográfico del antihéroe de los *Comentarios*, sino Guzmán. Por boca del pícaro de Alfarache, el toledano aprende la importancia del honor y la apariencia. De ahí que se coloque un tratamiento que no le pertenece –el de *don*– y tome prestado un apellido de rancio abolengo fácilmente confundible con un título nobiliario. Simulando entonces ser un hombre de bien, el pícaro guerrero de los *Comentarios* sale en busca de aventuras.

Este diseña cada uno de sus lances como una cadena acumulativa de sucesos que lo presentan siempre como un muñeco en manos de la mala suerte. Con miras a potenciar este efecto, Diego engorda sus andanzas aprovechándose de las técnicas narrativas que le brinda el *Guzmán*. Entre ellas sobresalen el uso de cuentos y digresiones pero, sin duda, la más frecuente es el aparte. A lo largo de su texto, el aventurero inserta numerosas reflexiones en voz alta con las que certifica su progresivo desgaste interior, abriendo paso a la enseñanza *ex contrario*. Sobre el papel, dichos pensamientos contribuyen a establecer un estrecho diálogo entre el narrador y el narratario,¹² al tiempo que funcionan como una suerte de guía que conduce al momento cenital de la obra, la paródica metamorfosis del soldado. La articulación de este motivo remite nuevamente al pícaro de Alemán,¹³ pues al igual que sucede en su caso la muda de Diego es un tanto sobrevenida, tiene lugar casi al final del relato, y en absoluto resulta sincera, tal y como muestra su ingreso en la orden Hospitalaria únicamente por ser “estropeado de ambos brazos” (p. 486).¹⁴

Al margen de la arquitectura narrativa de los *Comentarios*, la impronta del *Guzmán* también se deja sentir en la caracterización del biógrafo como mozo de muchos amos. Ahora bien, a diferencia de aquel, para Diego lo habitual es servir a nobles y príncipes según dicta su condición de soldado. Tan solo en dos ocasiones el toledano se sale de su papel. En una de ellas, aparecerá como esclavo de un antiguo criado suyo. En la otra, será la necesidad la que lo obligue a acudir “a la Universidad a buscar amo a quien servir” (p. 332). La incesante muda de patrono de los *Comentarios* lleva aparejado, asimismo, un continuo cambio de escenario en el que la corte se opone fuertemente al mundo marginal. A este respecto, frente al ambiente palaciego y cortesano, destaca la relación que hace el protagonista de su periplo por Andalucía. Concretamente, en su estadía en Sevilla –ciudad picaresca por excelencia– y Antequera, este se acompaña de jaques y mujeres de la vida airada, al tiempo que protagoniza sonadas trifulcas con famosos guapos. La misma situación se repite en la Mancha, tierra que visita “viéndola toda medio huyendo y medio caminando, tropezando siempre en la muerte, porque a cada parte que allegaba había cuchilladas y valentías” (p. 113). De forma semejante, en

¹² De hecho, la relación dialógica que se plantea en los *Comentarios* guarda gran relación con la que describe a propósito del pícaro de Alfarache Michel Cavillac en su artículo «El diálogo del narrador con el narratario en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán», *Criticón*, 81-81 (2001), pp. 317-330.

¹³ Véase el magnífico capítulo de Valentín Núñez Rivera «Un pícaro a lo divino», en *Cervantes y los géneros de la ficción*, Madrid, Sial, 2015, pp. 274-287.

¹⁴ Precisamente, Henry Ettinghausen reseñaba este hecho, *op. cit.*, p. 486.

la cárcel Real de Toledo participa de los usos y costumbres de los presos, siendo esta la única vez que llega a autocalificarse como “pícaro” (p. 150).

El broche final del dibujo antiheroico de Diego lo pone la prosopografía que hace de sí mismo. A diferencia de los retratos anteriores, la descripción física del soldado no se condensa en un cuadro o en un soliloquio, sino que aparece salpicada por las páginas de la biografía. El rasgo más sobresaliente de ella es la constante y caricaturesca preocupación del autor por su tamaño diminuto. A modo ilustrativo, cabe citar el sobre nombre por el que lo conoce el contrario en el campo de batalla –“el *Jabalier petit*” (p. 347)– o su identificación como un hombre de talla “tan pequeño [...] que –dice– si no hago milagros, a cada esquina, no solo no me creen, pero a la vuelta de ella me quieren dar con el pie” (p. 314). Ettinghausen, ve en estas incesantes referencias un gran complejo de inferioridad que debe interpretarse como “la necesidad patológica de un hombre pequeño de hacerse notar”,¹⁵ aunque dichas alusiones bien podrían verse, del mismo modo, como un reflejo de la honra que este envés del héroe tiene que conquistar en cada trabajo. Esta es la idea que se infiere del análisis que hace Juárez Almendros de las ropas y adornos del aventurero toledano, pues según ella, el protagonista “manipula frecuentemente su aspecto para mantener y mejorar su inestable posición social [...] por medio de la indumentaria militar y de la imitación y acomodación al aspecto de sus superiores, de los que busca aprobación y apoyo”.¹⁶ Sin embargo, como ya se vio en el monólogo final aludido, ese deseo de mejora que se muestra a través del cuerpo y el aderezo físico es inservible, ya que don Diego, como el pícaro, es un hombre limitado por su honra, destinado, por tanto, a un funesto destino.

En suma, a la luz de este breve recorrido por el retrato escrito de Diego Duque de Estrada, puede verse que la imagen que este legó de sí mismo a la posteridad fluctúa entre dos representaciones. Si se sigue la trayectoria de este autor superficialmente, se vislumbrará la figura de un perfecto cortesano metido a fraile al final de sus días. No obstante si, por el contrario, la vida de este soldado se contempla de cerca, con detenimiento, cada uno de los trazos que componen este cuadro apuntará a la verdadera silueta del biógrafo, esto es, la de un cuentista, imitador de Guzmán, que no contento con la vida que le ha tocado vivir, toma prestados un *don* y un apellido de rancio abolengo y sale a conquistar la fama que su siglo le niega. Ante esta ambivalencia pictórica, la valoración del conjunto es únicamente responsabilidad del lector. Solo a él le compete recomponer un retrato hecho de burlas y veras que no deja de sorprender continuamente al que lo descubre.

¹⁵ Henry Ettinghausen, *op. cit.*, p. 32.

¹⁶ Encarnación Juárez Almendros, *loc. cit.*, p. 1115.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Beaujour, Michel (1980): *Miroirs d'encre: rhétorique de l'autoportrait*, París, Seuil.
- Cassol, Alessandro (2000): *Vita e scrittura. Autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*, Milán, LED-Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto.
- (2004): «La memoria de la escritura: Parodia de los géneros literarios en los *Comentarios de Diego Duque de Estrada*», en Andrea Lippolis (ed.), *Letteratura della memoria, Associazione degli Ispanisti Italiani, Atti del XXI Convegno (AISPI)*, I, Messina, Via San Giovanni Bosco, 2004, pp. 41-52.
- Cavillac, Michel, (2001): «El diálogo del narrador con el narratorio en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán», *Criticón*, 81-82, pp. 317-330.
- Croce, Benedetto (1934): «Realidad y fantasía en las memorias de Diego Duque de Estrada», *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, 17, pp. 353-373.
- Duque de Estrada, Diego (1860): «Comentarios del desengañado de sí mismo, o sea Vida de don Diego Duque de Estrada, escrita por él mismo», en Pascual de Gayangos (ed.) *Memorial Histórico Español, tomo XII*, Madrid, Imprenta Nacional, pp. 1-515.
- (1980): *Octavas rimas a la insigne victoria conseguida por El Marqués de Santa Cruz*, Exeter, University of Exeter.
- (1982): *Comentarios del desengañado de sí mismo. Vida del mismo autor*, ed. Henry Ettinghausen, Madrid, Castalia.
- Estébanez Calderón, Demetrio (1999): *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza.
- Ettinghausen, Henry (1979): «Vida y autobiografía: los *Comentarios* de Diego Duque de Estrada a la luz de nuevos documentos», *BRAE*, 59, pp. 189-199.
- Goetz, Rainer. H. (1994): *Spanish Golden Age Autobiography in its context*, Nueva York, Peter Lang.
- Gusdrof, Georges (1991): «Condiciones y límites de la autobiografía», *Anthropos: Boletín de información y documentación (Ejemplar dedicado a: La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental)*, 29, pp. 9-18.
- Juárez Almendros, Encarnación (2004): «El papel de las ropas en las autobiografías de soldados del Siglo de Oro», en María Luisa Lobato López, Francisco Domínguez Matito (eds.), *Memorias de la palabra: Actas del VI Congreso de la AISO*, Madrid, Iberoamericana, II, pp. 1109-1119.
- Levisi, Margarita (1984): *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- Madroñal Durán, Abraham (2016): «Un amigo del capitán Alatríste: noticia del auténtico don Diego Duque de Estrada», en Constance Carta, Sarah Finci y Dora Mancheva (eds.), *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Magis déficit manus et calamus quamqius historia: homenaje a Carlos Alvarl. Vol. II: Siglos de Oro*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 1521-1540.
- Molino, Jean (1980): «Stratégie de l'autobiographie au Siecle d'Or», *L'autobiographie dans le monde hispanique. Actes du Colloque International de la Baume-lès-Aix (11-12-13 Mai 1979)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, pp. 115-173.
- Núñez Rivera, Valentín (2015): *Cervantes y los géneros de la ficción*, Madrid, Sial.
- San Román y Fernández, Francisco de Borja (1984): «La parroquia de San Andrés. Notas históricas», *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 15, pp. 207-219.

VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA Y RAÚL DÍAZ ROSALES (EDS.), *Vidas en papel. Escrituras biográficas en la Edad Moderna* ■ Roland Béhar 📖 Abraham Madroñal 📖 María Zambrana Pérez 📖 Valentín Núñez Rivera 📖 Natalia Palomino Tizado 📖 Patricia López Díez 📖 Carlos Pérez Hernando 📖 Elisabet M. Rascón García 📖 Sophie Cadoux 📖 Nieves Baranda Leturio 📖 Zhiling Duan 📖 Remedios María Partal Torres 📖 M.^a Rocío Lepe García 📖 Sergio Fernández López 📖 María Heredia Mantis 📖 Bonaventura Bassegoda.